

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el séptimo cuaderno de la 3.^a edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

ADVERTENCIA.

Nos encontramos á más de la mitad del tercer trimestre y son muy pocos los socios que han satisfecho su importe de suscripcion, quedando algunos que adeudan el segundo: sensible nos es tener que hacer estas indicaciones; pero esta Junta Directiva no puede continuar la publicacion del periódico si no cuenta con fondos y el apoyo de sus profesores; además que adeudar en la imprenta no es honroso para la Asociacion.

Rogamos á los socios que procuren hacer efectivas, en la tesorería de la Asociacion, las cantidades que adeuden para que podamos marchar sin obstáculo alguno en la empresa que llevamos.

OTRA.

Estamos próximos á la época en que se ha de celebrar **JUNTA ORDINARIA GENERAL**, segun el Reglamento que nos rije, con objeto de elegir Junta Directiva; á pesar de que se anunciará la reunion á su debido tiempo, hoy lo recordamos á los socios con la idea:

1.º Que puedan pensar los profesores que han de ser elegidos para sustituir la Junta actual.

2.º Para que en ese dia el profesor que quiera pueda historiar un caso clínico de los que haya tenido durante el año y se discuta.

3.º Se pondrá á discusion: «Medios profilácticos más seguros que pueden emplearse en la rabia;» y ¿la carne de animales mordidos por otro rabioso, puede comerse ó perjudica á la salud pública?

Discutido el primer punto se pasará al segundo, pero si no hubiese tiempo para ocuparse del último, se dejará para otra sesion.

LA RABIA.

Positivamente no hay enfermedad tan terrible como la rabia, bajo cualquier punto de vista que se la considere. No hay, no puede haber persona alguna, por despreocupada que sea, que oiga con impavidez la palabra hidrofobia. La presencia de un animal rabioso lleva el espanto y consternacion á comarcas enteras. Tal es la prevencion que se tiene y se ha tenido en todos tiempos á este mortifero padecimiento.

Conócense los sintomas que preceden á su desarrollo espontáneo en el perro, y nadie ignora que se trasmite por inoculacion: en cuanto á su naturaleza, á sus causas de aparicion espontánea y á su curacion, los hombres científicos están hoy tan adelantados como los que vivieron hace cien años. ¿Por qué, se nos dirá, hablar á los lectores de LA ALIANZA VETERINARIA de una enfermedad sobre la que tan pocos datos posee la ciencia y de la que no hay medio de defenderse? Por una razon muy poderosa, responderemos: la rabia, dolencia afortunadamente poco comun, es terrible en sus causas y en sus efectos, y estamos precisamente en la época del año en que suelen padecerla los perros y trasmitirla.

Es cierto que nuestro rico y abundante arsenal terapéutico se ha ensayado inútilmente contra esta afeccion. No desconocemos que la rabia es una de las enfermedades para cuya curacion es impotente por desgracia la medicina; pero ciertas prudentes precauciones, una buena higiene y medidas sanitarias bien entendidas y oportunamente empleadas pueden impedir su desarrollo y aun su aparicion.

A este fin se dirigen hace ya tiempo y de

mancomun los profesores de Medicina y Veterinaria y á él por tanto nos dirigimos tambien nosotros. El género *canis* es el más predispuesto á padecer la enfermedad que nos ocupa. La rabia se desarrolla con igual facilidad en los perros de todas las castas, sin que haya ninguna mas propensa á rabiarse que las otras; y aquí debemos advertir, que la rabia puede transmitirse sin que el perro atacado de ella muerda; en muchas ocasiones ha bastado que lama. Es de todo punto imposible saber con exactitud cuánto tiempo dura la incubacion de la rabia. Los veterinarios no están de acuerdo entre sí, en cuanto á la duracion de la incubacion de la rabia en los perros, y la hacen variar de tres á seis meses. Respecto á la incubacion en el hombre, los datos recogidos hacen ver que tiene una duracion muy variable, y en mil ejemplos ofrece los resultados siguientes:

Incubaciones de menos de un mes. . .	178
Id. de uno á tres meses.	640
Id. de tres á seis meses.	133
Id. de seis á doce meses.	49

Es decir, que de cada seis casos, en cinco la incubacion no dura mas de tres meses. El caso de una incubacion que dure un año es especialísimo. Hay tambien una particularidad y es, que la incubacion es más ó menos larga, segun la mayor ó menor edad del individuo; así es que en los niños pequeños suele no pasar de quince y aun de trece dias. Repito que son infinitos los remedios que se preconizan como eficaces para curar la rabia, y esto demuestra que ninguno es de seguro éxito. Solo se conoce un medio preventivo que, empleado oportunamente, á ser posible enseguida de la inoculacion, libra á muchos de ser victimas de las consecuencias casi siempre funestas que aquella tiene; nos referimos á la cauterizacion de la mordedura,

Todos los que mueren de rabia, ó no han sido cauterizados, ó lo han sido tarde, ó de una manera insuficiente. Este medio preservativo no es suficiente para que deje de procurarse por otros la estincion de una enfermedad tan espantosa. El no permitir que los perros anden libres y sin bozal en las épocas del año en que suelen rabiarse; la persecucion de los perros vagamundos, y la vigilancia sobre los que parezcan sospechosos, son disposiciones de excelente policia, que precaviendo el peligro, disminuyen mucho las desgracias que pudieran ocurrir. Antes de rabiarse los perros y de sentirse impulsados á morder, presentan durante algunos dias sintomas muy característicos y que vamos á describir con algun detenimiento, porque conocidos, nada más fácil que librarse y librar á los demás de todo ataque del animal rabioso, poniendo á este en situacion de no causar daño. Las miradas que arroja son de carácter extraño y sospechoso, por más que

siempre las fije resueltamente en los ojos de sus amos, á quienes nunca cesa de manifestar afecto, y en multitud de casos respeta aun despues de declarada la rabia; pero, como esto no es fijo, es preciso no entregarse á una confianza que pudiera ser fatal.

En el primer periodo de la rabia y durante ella, el perro padece una especie particular de delirio que se llama *rabiaco*. Caracteriza este delirio movimientos extraordinarios que prueban que el animal enfermo vé objetos y oye ruidos imaginarios; en una palabra, que padece verdaderas alucinaciones. Conforme la enfermedad avanza, la intranquilidad del perro aumenta. Cuando quiere echarse procura hacerlo sobre un objeto blando, que trata de disponer en monton con las patas y el ocico, pareciendo que se complace en oprimirse con ese monton la region del estómago. Cuando se presenta agua á un perro rabioso la mayor parte de veces no huye: lame el agua, traga la que puede, y solo en el último periodo de la enfermedad deja de tragar porque su garganta constreñida no permite pasar el líquido. Todavía entonces procura beber, y sino lo logra, impulsado por la sed, mete las fauces en el agua, y en cierto modo la muerde desesperado.

Al perro rabioso, y este es tambien un sintoma importantísimo, nada le enfurece tanto como la presencia de otro animal de su especie, y esto desde que se prepara á rabiarse. Hay perros que por exceso de cariño á sus amos, se alejan de ellos en cuanto sienten los primeros sintomas de la rabia, porque todavia conservan alguna fuerza sobre sí mismos, y que luego vuelven á buscarlos cuando el mal está en su mayor desarrollo, siendo entonces peligrosísimo darles acogida. Esto es lo que hemos querido explicar y lo que á nuestro entender interesa que nadie ignore, para prevenir los funestos accidentes que todos los años causan los perros acometidos de la rabia.

Vicente Jorge.

Proyecto de Ley de Sanidad Civil.

(Continuacion.)

Art. 127. La traslacion de uno á otros puntos y á los hospitales y enfermerias de los que padezcan enfermedades contagiosas ó infecciosas, se verificará en completo aislamiento por los medios y la forma más convenientes.

Se prohíbe el uso de los coches públicos para este servicio.

El facultativo que asista al enfermo y la Autoridad á quien este debe recurrir, cuando el caso lo haga necesario, serán personalmente responsables del cumplimiento de este artículo.

esencial en una mula, ocasionado por la supresion de la traspiracion cutánea, en el cual empleó las sangrías, los baños de vapor, agua en blanco nitrada, lavativas emolientes con sal comun, fricciones alcanforadas y precauciones higiénicas.

D. José Rodríguez, veterinario militar, ha publicado en 31 de Diciembre de 1881, un caso de tétano esencial; en él ha recurrido á las fricciones alcanforadas, lavativas mucilaginosas laudanizadas; infusion de manzanilla, á la que le adicionó el alcohol alcanforado, la asafétida y el láudano; las inhalaciones de éter; las embrocaciones de dos partes de pomada alcanforada, una de pomada de belladona y un gramo de extracto de ópio; el tópico Fuentes á los antebrazos y muslos; el abrigo; sangría de cuatro kilogramos; el tártaro emético y el sulfato de sosa. Al ver que la enfermedad no cede por estos poderosos medios, apela á las inyecciones hipodérmicas (50 centigramos de clorhidrato de morfina disuelto en 15 gramos de agua para cada inyeccion); inyeccion que la practica en el carrillo izquierdo una, y otra en un espacio inter-costal del mismo lado: despues practica una inyeccion hipodérmica en un espacio inter-costal derecho, compuesta de 20 centigramos de clorhidrato de morfina y 15 centigramos de sulfato de atropina disueltos en 15 gramos de agua.

Con el espresado tratamiento ha conseguido el señor Rodríguez triunfar de tan rebelde enfermedad, no dudando que las inyecciones hipodérmicas hayan influido poderosamente en tan feliz resultado; este medio de administrar é introducir los medicamentos en el organismo de un animal tetánico no debe olvidarse y lo aprovechará el práctico en casos de tétanos, dada la imposibilidad en que los animales se encuentran de deglutir.

cion del pecho aumenta progresivamente, y la sangre va perdiendo parte de su principio excitador y vital (oxígeno), á medida que se prolonga la enfermedad, la sangre se hace insuficiente para sostener todos los actos funcionales del organismo. Este estado se hace más grave, cuando participando el diafragma del espasmo de los músculos sujetos á la voluntad hace completamente imposible la respiracion, deja de oxigenarse la sangre y sobreviene la asfixia progresiva y lenta, que termina privando de la vida á los animales. Unese á esto la imposibilidad que los enfermos experimentan para poder comer á consecuencia del trismus y de no poder deglutir por el espasmo de los músculos faringeos, ocasionando una debilidad sucesiva de fuerzas que contribuye á acelerar la pérdida de la vida. Seguro es, que si pudiésemos sostener la respiracion, y favorecer la ingestion de alimentos en el aparato digestivo para sostener la nutricion y las fuerzas, la afeccion tetánica por sí sola, no privaria de la vida á los animales ó por lo menos se prolongaría la enfermedad por muchos más dias de lo que generalmente dura.

Estas dos circunstancias que dejamos indicadas y que pueden considerarse como complicaciones de la enfermedad tetánica, son indudablemente las que han hecho considerar esta dolencia como muy grave y tenerla como incurable: de aquí, que cuando se ha conseguido salvar un animal tetánico, el práctico se ha apresurado á dar á conocer los medios con que habia obtenido su triunfo, y los ha hecho públicos, con el objeto de que fueran empleados por los demás profesores, creyendo con la mejor buena fé, que siempre podria suceder lo mismo: por desgracia, la experiencia diaria nos ha hecho comprender, que los mismos medios que en un caso habian hecho desaparecer la enfermedad, en otros muchos habian fracasado por

completo, viniendo esto á corroborar el principio admitido por todos los patólogos, de que el tétanos es, si no incurable, por lo menos es mortal en la mayoría de casos.

Pero ¿porque revele ese carácter de gravedad confirmada por el trascurso de muchos siglos, hemos de abandonar los animales tetánicos? nó; esto seria faltar á nuestro ministerio, no procurar el adelanto de la ciencia y sumirnos en una apatía vergonzosa. Hay que luchar con el enemigo comun, sea éste de la clase que quiera, cual es la enfermedad; que si hoy nosotros no podemos alcanzar una victoria completa, tal vez mañana la puedan conseguir los veterinarios que nos reemplacen.

No hay enfermedad que para curarla se hayan empleado más medios que para el tétanos; esto se comprende fácilmente con solo tener en cuenta su rebel- dia, á cuántos para combatirlo se han apelado, su gravedad, y á los pocos animales que se salvan: ocupémonos de cuantos tratamientos se han empleado hasta el día, que despues el veterinario eligirá entre ellos el que mejor le parezca.

Diaz, dice, que si el tétanos ha sido producido por el frio, que se den licores espirituosos por dentro y por fuera, que se le friccione el dorso y vientre con aceite de pelitre y unto de castor, procurando el tenerlo bien enmantado. Si es producido por esceso de calor, que se den cosas frescas, untando la region lombar y vientre con aceite rosado. Cuando es traumático por alguna pinchada de nervio, que se le ponga aceite de euforbio, de pelitre y unto de castor. Si ha sido el resultado de una picadura de animal venenoso, se dará la triaca, el mitridato y de beber el agua de salvia, aristoloquia, genciana cocidas; si procede de mucha sangre, aconseja la sangría.

vativas y fumigaciones emolientes, abluciones de agua emoliente, pociones de valeriana, alcanfor y nitro, brevajes de graciola, áloes y aceite empireumático. M. Vatel ha debido la curacion de un caballo tetánico en consecuencia de una puntura de la palma, al empleo de sangrías copiosas al principio y á la cauterizacion profunda de la herida fistulosa del pié enfermo. Reconnat aconseja las sangrías cuando hay turgencia sanguínea, y considera al sulfato de quinina como el medicamento más eficaz y poderoso para combatir el tétanos.—El primer efecto del sulfato de quinina (lo administra en lavativas), es procurar una relajacion general y determina la espulsion de escrementos, que la enfermedad habia suspendido. Su segundo efecto consiste, si no en detenerlas completamente al principio, en moderar al menos las violencias de los accesos tetánicos, que desaparecen del todo en seguida por el uso prudente de este medicamento. El tercer efecto de la quinina es provocar, del tercero al quinto dia de su empleo, una abundante secrecion urinaria, cuyo liquido, de turbio y oscuro que primero era, llega á ser tanto más liquido cuanto en mayor abundancia es evacuado. La interrupcion demasiado pronta en el uso del sulfato de quinina deja á los accesos nerviosos, recién contenidos, la facultad de reproducirse con una fuerza igual á la que tenian en el apogeo de la enfermedad.

Delwart continúa esponiendo casos prácticos de infinidad de veterinarios, en los que la base principal del tratamiento la forma las emisiones sanguíneas repetidas y copiosas.

D. Manuel Moreno Trujillo, veterinario en Ciudad-Real, presentó en la Exposicion de Agricultura, celebrada en dicha capital en 1859, una Memoria sobre la curacion del tétanos. Refiere el caso de un tétano

vientre, estando el cuerpo bien abrigado con grandes mantas de lana, con saquillo de salvado caliente y mojado, en la region dorso-lombar; embrocaciones de aceite opiáceo alcanforado, ó las unciones de pomada alcanforada sobre el dorso, los lomos y la grupa, contribuyen poderosamente á la curacion. Al interior se administra, en brevajes y en lavativas, tisanas emolientes ú opiadas.»

Para probar los buenos resultados de este tratamiento, espone: que M. Dele curó un caballo inglés de seis años, atacado de un tétanos esencial de los más intensos, por la sustraccion de treinta ó cuarenta libras de sangre en el espacio de cuarenta y ocho horas, los baños de vapor emolientes y tisanas emolientes opiáceas en brevajes y lavativas. En 1822 la Escuela Veterinaria de Lyon, devolvió la salud á dos muleros afectados de tétanos esencial, por la sangría, cocimientos cargados de dulcámara con adición de ópio, alcanfor y nitro. M. Olivier obtuvo la curacion de un asno que padecía un tétanos general, por las sangrías repetidas, lavativas emolientes, baños de vapor de igual naturaleza, enmantando perfectamente al animal, la amputacion de la cola sin cauterizar despues, una fricción seca con alcanfor en polvo sobre la columna vertebral, desde la cruz á los riñones, despues de haber practicado en las partes laterales de estos sitios, incisiones pequeñas que favoreciesen la absorcion del medicamento.—El mismo veterinario curó otro asno por los mismos medios, cuya accion auxilió aplicando á los riñones grandes cataplasmas emolientes, mantenidas siempre en calor. M. Leroy ha empleado con buen éxito, en un caballo, las sangrías, los brevajes emolientes y embrocaciones de igual naturaleza á la region renal. M. Charlot curó un caballo afectado de tétanos verminoso, por las sangrías, las la-

la Pedro Lopez Zamora quiere que el profesor tome una relacion anaméstica detallada del dueño del animal, tiempo que existe la enfermedad, estacion del año, estado de carnes, edad y si es universal ó particular; si la causa es primitiva, como puntura, matadura. Si es dependiente de herida y el animal está flaco, dice que no conviene la sangría, y mucho menos si es invierno. Todo su tratamiento consiste en la cauterizacion profunda en diferentes partes del cuerpo, los masticatorios, el abrigo y el paseo.

Reina, aconseja labrar de fuego la cabeza, que despues se cubrirá con una piel de carnero recién degollado; debiendo ser la idea del profesor dar calor á los nervios, se colocará al animal en un punto bien abrigado. Que se le tenga enfrenado y el freno que sea de palo de *taray*, que le den de comer lo que mejor le apetezca y pueda, como zanahorias ó salvado rociado con vino. Si el espasmo es causado por el frio, se le aplicará todo lo que le pueda dar calor; el aceite de manzanilla, de bayas y de eneldo, partes iguales, girapliega y caldo de tripas, y de todo que se le dé como media azumbre.

Ramirez: Que si el pasmo es por replecion, abundancia de humores y proviene de sufrimiento, aconseja los baños de un cocimiento hecho con plantas calientes de romero, retama, manzanilla, poleo, tomillo, cantueso, salvia, ruda y ristras de ajos; se enmantará bien al animal y se colocará en sitio abrigado. Si á esto no cede, se hará un potencial sustanciado con el que se untará la cabeza, riñones y caderas; aconseja las sajas de dichos puntos y las bismas. Que se le eche por los oídos por tres dias media onza de aceite de bayas y de ruda: los lavatorios compuestos de agua y vinagre, orégano, arropo, sal y agua de aceitunas. La sangría de los pechos y lavativas de agua de malvas.

Si el pasmo es por vaciamiento, ni se sangrará ni se pondrán lavativas; se colocará á los animales en sitio muy abrigado. Cuando es por herida, además de lo dicho, se trata con el aceite de ruda, miera, altea, agripa, unto de caballo y el euforbio.

Sande: En el de replecion aconseja las lavativas atenuantes é incidentes, sin mezclar en ellas cosa fuerte; se untan las partes con aguarrás, bálsamo de azufre, aceite de euforbio ó la untura fuerte; se le pondrá un masticador en la boca mojado en miel, manteca y yemas de huevo; se colocarán los animales en sitios abrigados y se pasearán por tarde y mañana, dándoles lavatorio de salvia, poleo é hinojo, en agua comun, cocidos, al que se le añadirá un cuartillo de vino y una taza de miel. Si se resiste á este tratamiento, se apela al fuego actual aplicado á los emuntorios de las tres cavidades.

Alvarez: El tratamiento que propone este albéitar se reduce á esquilar desde la cabeza á la grupa toda la columna dorsal y aplicar la untura fuerte, los lavatorios y lavativas.

Cavero: Lo primero que dice que se ha de hacer, es colocar al enfermo en una caballeriza que esté resguardada de viento frio, arropándolo con mantas para que esté más abrigado: el alimento será paja y cebada de buena calidad, que beba agua acerada y se le haga lavatorio de un cocimiento de salvia, laurel, orégano y pasas, al cual se le añadirá miel comun, jarabe de esthecados, de regaliz y azufaifas.

Se le pondrá el bocado, y si puede ser que sea de palo de *taray* envuelto en estopas mojadas en miel, para que esté lamiendo y no tenga quietas las quijadas, porque si llegan á trabarse, difícilmente vuelven á tener movimiento.

Se pondrán lavativas de un cocimiento hecho con

una cabeza y manos de carnero, de malvas, malva-bisco, violetas y paretaria; despues para usarlo se le añadirá aceite violado, de almendras dulces, manteca y yemas de huevo.

Indica Cavero un gran número de recetas que seria prolijo incluir aqui, porque en todas entran las plantas aromáticas, alguna sustancia purgante y la esencia de trementina.

Casas y Sampedro aconsejan la administracion de los preparados de ópιο, el abrigo, los baños calientes, el introducir los animales en un estercolero, los sudoríficos, los antiverminosos, el empleo del amoníaco interior y esteriormente: tambien indican el plan antiflogístico. Cuando es sintomático ó traumático, que conviene corregir los desórdenes de las heridas, seccionar los tejidos que están á medio dividir, y el tratamiento general indicado.

Llorente, no hace más que indicar los medios que se han empleado: la sangría dice que puede ser útil cuando existe una congestion manifiesta de algun órgano de importancia; los narcóticos del grupo de los opiados; las inhalaciones del éter y cloroformo, y estos agentes en fricciones sobre la piel; cubrir el animal de estiércol y otros muchos, no han dado los resultados felices que de ellos se esperaba, y que en los casos en que se ha obtenido alguna curacion, ha entrado por mucho la accion de la naturaleza.

Delwart, «que sea el tétanos el resultado de causas generales ó bien que se desarrolle espontáneamente ó en consecuencia de una herida cualquiera, el tratamiento antiflogístico enérgico es el que ofrece mejor éxito. Las sangrías generales, amplias y repetidas, segun la fuerza del animal y la intensidad de la enfermedad, han de formar la base del tratamiento, baños emolientes de vapor dirigidos á la parte inferior del

Art. 128. El Ministro de la Gobernacion dará las reglas generales á que deben sujetarse los Alcaldes en la formacion de las Ordenanzas y bandos municipales, en cuanto se refieran á la higiene y salubridad pública, y aprobará, oyendo al Consejo, las de las capitales de provincia.

Los Gobernadores aprobarán las referentes á las demás poblaciones, oyendo á la Junta.

CAPÍTULO II.

Endemias, epidemias y epizootias.

Art. 129. El Gobierno fomentará el estudio constante de estas enfermedades, facilitando medios y estableciendo premios para las Memorias que lo merezcan á juicio del Consejo de Sanidad y de la Academia de Medicina de Madrid.

Las Memorias premiadas se publicarán en la *Gaceta* y en los *Boletines oficiales* de las provincias.

Art. 130. Los Médicos particulares que al presentarse una epidemia ofrezcan y presten gratuitamente sus servicios á las Autoridades en beneficio de los invadidos y se inutilicen para el ejercicio profesional en el desempeño de sus funciones, serán recompensados por el Gobierno con una pension vitalicia, previo expediente y propuesta del Consejo.

Las viudas ó huérfanos disfrutarán igual pension.

Art. 131. Se prohíbe en general el sistema cuarentenario interior.

Art. 132. Cuando circunstancias especialísimas aconsejaren la adopcion de medidas coercitivas, el Ministro de la Gobernacion exclusivamente podrá disponer el modo como deban efectuarse, habilitando lazaretos en puntos convenientes y estableciendo acordonamientos, previos los informes de las Delegaciones respectivas y del Consejo de Sanidad.

Art. 133. El Gobierno, asesorado del Consejo, queda revestido de amplias Facultades para disponer cuanto crea conveniente en los casos de epidemia.

CAPÍTULO III.

Ejercicio de las profesiones médicas.

Art. 134. El ejercicio de las Facultades es libre en todos los dominios españoles mientras no se suspenda ó prohíba por sentencia ó acuerdo de Autoridad competente.

Art. 135. Los Facultativos que disfruten sueldo del presupuesto general, provincial ó municipal, están obligados á prestar servicios siempre que la Autoridad por razon de necesidad urgente lo exija.

Cuando hayan de salir de la poblacion, se les abonarán los gastos.

Art. 136. En casos de notoria urgencia y de imprescindible necesidad, los Profesores particulares tienen deber de actuar en diligencias de

oficio, como consultas, dictámenes, análisis, reconocimientos ó autopsias, percibiendo honorarios ó derechos si hubiere tarifa.

Art. 137. Todos los profesores de ciencias médicas en ejercicio están obligados:

I. A dar parte de sus altas y bajas á la Delegacion de la provincia, para los registros que en las mismas deben llevarse.

II. A exhibir el título académico cuando dicha dependencia lo reclame.

III. A facilitar á la misma los informes, datos y noticias que se les pida relativos al ejercicio de la Facultad, para el mejor servicio de las estadísticas y estudios administrativo-sanitarios de las Delegaciones.

Art. 138. Los Médicos-Cirujanos, Farmacéuticos y Veterinarios extranjeros, los que solamente se hallen habilitados para el ejercicio de una parte oficial de dichas profesiones, así como los nacionales que hayan obtenido sus diplomas fuera de España, no podrán ejercer sin la debida autorizacion del Ministerio de Fomento, que podrá concederse previo informe de la Academia de Medicina de Madrid en vista de la garantia que ofrezcan los estudios que acrediten los interesados.

Art. 139. Se declara compatible el ejercicio de las profesiones médicas, entre las que se cuenta la Farmacia, siempre que se llenen las condiciones legales y reglamentarias que cada una de dichas profesiones requiera, y no tenga carácter oficial el cargo que les ejerza.

Art. 140. Las Delegaciones provinciales, previo expediente con informe de la Junta de Sanidad, amonestarán á los Profesores cuando cometan alguna falta en el ejercicio de sus respectivas Facultades, sin perjuicio de la responsabilidad penal.

Para regulacion de los honorarios, en caso de reclamacion judicial, informará la Academia de Medicina de la provincia, y en su defecto la más inmediata.

Art. 141. El Gobierno cuidará de evitar y perseguir la intrusion en el ejercicio de las profesiones médicas.

CAPÍTULO IV.

De las fuentes medicinales.

Art. 142. Las fuentes medicinales serán dirigidas é inspeccionadas por el Ministerio de la Gobernacion, por medio del Director general del ramo, de los Inspectores generales y de los Delegados á que se refieren los artículos 49 al 53.

Art. 143. Los bañistas podrán hacer uso de las aguas por prescripcion de cualquier Facultativo ó por su propio consejo.

Art. 144. Para los fines estadísticos de la administracion pública, los bañistas están obligados á manifestar de palabra ó por escrito al Delegado:

I. Antes de hacer uso de las aguas, la clase é historia de la enfermedad, presentando la prescripción del Facultativo que las haya dispuesto, ó espresando la circunstancia de usarlas por su propio consejo y acompañando el timbre del impuesto balneario.

II. Al terminar el uso de las aguas, el resultado que hayan obtenido.

Art. 145. Siempre que el Facultativo oficial del establecimiento, con vista de la clase é historia de la enfermedad, considere contraindicado el uso de las aguas, aconsejará al enfermo lo que juzgue conveniente.

Art. 146. Por ningún concepto podrá el Delegado, exigir de los bañistas derecho alguno, á menos que voluntaria y especialmente estos demanden sus servicios profesionales.

Art. 147. Los pobres de solemnidad podrán gratuitamente hacer uso de las aguas. Su conducción y estancia serán de cuenta de los Municipios ó Diputaciones provinciales correspondientes.

CAPÍTULO V.

Vacunacion.

Art. 148. La Direccion general de Sanidad, las Delegaciones de provincia y las Subdelegaciones municipales tienen estricta obligacion de cuidar sean vacunados oportuna y debidamente todos los niños.

Art. 149. El Gobierno exigirá certificaciones de vacunacion y revacunacion en los casos y para los usos que crea convenientes, con objeto de prevenir y combatir la epidemia variolosa.

Art. 150. Los Ministerios de la Guerra y Marina cuidarán de que todos los individuos del Ejército y Armada sean vacunados y revacunados en el tiempo y forma que determine el Ministro de la Gobernacion.

Este precepto se aplicará á los individuos de establecimientos penales y demás dependencias de Gobernacion que se crea conveniente.

Art. 151. Los Institutos central y regionales á que se refieren los artículos 46 al 48, serán á la vez establecimientos públicos de vacunacion.

Art. 152. Podrá autorizarse el establecimiento de Institutos particulares, provinciales y municipales, sujetándose á las reglas convenientes, y siempre bajo la inspeccion y vigilancia de las Delegaciones.

CAPÍTULO VI.

Expendicion de medicamentos.

Art. 153. Solo los Farmacéuticos, en la forma que determinen las ordenanzas, podrán expender medicamentos.

(Se continuará.)

Seccion de anuncios.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

REMEDIO SEGURO

para curar las toses crónicas del caballo.

Pocas veces se resisten las toses crónicas del caballo á la opiata compuesta con los polvos que constituyen esta composicion, sabiendo todos los veterinarios de este pais, que con ella han conseguido la curacion de toses que se habian resistido á los mejores tratamientos.

Cada paquete contiene tres papeles para confeccionar tres opiatas. Precio, 5 pesetas.

AGUA PURGANTE DE SAN VICENTE,

DEPURATIVA, TÓNICA Y LAXANTE.

Los benéficos efectos que el agua purgante de San Vicente produce en el hombre, la accion tónica y laxante que ejerce y su influencia directa sobre la sangre, obrando como depurativo, la hace indispensable á todos los individuos de la Sociedad que no solo la pueden emplear en estado enfermo, sino en el normal ó sea como profiláctico ó con objeto de evitar que su salud se perturbe.

Cada botella vale 3 rs. 50 cénts. y sirve para dos purgantes.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.